

PERDIENDO LA BATALLA

Jueces 2

El mensaje anterior que vimos hace quince (15) días se llamaba “CONQUISTANDO LA BATALLA”, Deuteronomio 7. Dios estaba dando las instrucciones a esta nueva generación de israelitas que estaban por entrar a poseer la tierra prometida.

Dios les había introducido en esta batalla, les había garantizado la Victoria y les había entregado la estrategia que debían seguir al pie de la letra, pero ¿qué sucedió? Israel **no** se comprometió con la estrategia que Dios les había mandado. Ellos debían de: (1) Destruirlo todo, (2) No hacer alianza con esas naciones y (3) No tener misericordia de ellas. Hicieron exactamente lo opuesto; (1) NO destruyeron todo, (2) Hicieron alianzas con esas naciones y (3) Tuvieron misericordia con algunos.

Dios nos ha dicho que debemos leer Su Palabra, para crecer en nuestro andar espiritual; nos ha dicho que debemos de orar, hablar con Él; nos ha dicho que debemos ir afuera y decir a otros lo que Cristo ha hecho por nosotros. Y si no estamos haciendo estas cosas, estamos “Perdiendo la Batalla”. Podemos estar en la misma condición que el pueblo de Israel, somos un pueblo rebelde, que de labios decimos que honramos a Dios, pero nuestro corazón está lejos de Él.

¿Qué podemos hacer si estamos perdiendo la batalla contra el pecado? ¿Estamos haciendo lo contrario, lo opuesto que Él nos dijo que hiciéramos? Es decir, No estamos leyendo Su Palabra, No estamos orando y No estamos evangelizando. **Esto es, identificar si estamos perdiendo la batalla antes de que sea demasiado tarde.**

“Perdiendo la batalla” es un título **no** muy alentador, pero el libro de Jueces, no es un libro muy motivante tampoco, nos muestra al pueblo de Dios **quebrantando** cada punto de la estrategia que Dios les había dado paso a paso para obtener la victoria. Esto es lo que vimos en Josué, un hombre que se mantuvo firme en guardar y poner por obra cada mandato que Dios le dio, pero luego viene la apostasía de los israelitas tras la muerte de Josué y sus ancianos. El pueblo se aleja de Dios, causando Su furor contra ellos.

Esto es lo que encontramos en Jueces. Jueces es un libro que recibe este nombre por los hombres que Dios levantó con el fin de salvar a Su nación de la mano de sus enemigos.

Es un libro que contiene los registros de la época de declinación espiritual y política de Israel. La pérdida de la batalla de los israelitas nos debe poner a **evaluar nuestro andar en Cristo.**

Perder La Batalla, no es algo que le sucedió a Israel de la noche a la mañana, fue todo un **proceso**, que resultó en un **problema**, pero que Dios se **proveyó** de esta situación para que de todas maneras Él tenga la gloria en todo.

Así que vamos a ver tres aspectos de perder la batalla:

- I. **Proceso**
- II. **Problema**
- III. **Propósito de Dios.**

I. PROCESO.

Jueces 2.1

¿Cuál es el pacto que Dios no invalidaría con el pueblo de Israel? [Éxodo 3.6-8] Este pacto venía desde Génesis 12.7 Cuando Jehová le dijo a Abraham, “a tú descendencia daré esta tierra”. Este **pacto es perpetuo, no termina**; Dios ha prometido a Israel su tierra perpetuamente y nadie puede cambiar esa promesa.

Si observamos la historia, vemos que quienes tuvieron el beneficio de la promesa fueron quienes se sometieron a Dios y a sus ordenanzas, o muchas veces comenzaron bien y pudieron beneficiarse de la promesa pero luego, se fueron en pos de otros dioses y Dios los entregó en sus manos.

Jueces 2.1 “...No invalidaré jamás mi pacto con vosotros”.

¿Por qué? Si Dios no invalidaría Su pacto con el pueblo de Israel, vemos en Jueces que este grupo de israelitas NO la estaban pasando tan bien. Dios no se contradice, en Su plan, en Su Reino, Él dará a Su pueblo la tierra prometida, no va a invalidar jamás Su pacto con ellos.

Jueces 2.2

Lo que este grupo específico de israelitas había hecho, era hacer pacto con los moradores de Canaán, no atendieron a la voz de Dios. La estrategia de Dios, para vencer al enemigo, es que ellos debían **no tenerles temor, destruirlo todo, no tenerles misericordia ni hacer alianzas con ellos** porque los desviarían de su adoración a Dios y se irían en pos de sus dioses.

Lo que pasó, es que no lo hicieron. Veamos....

- 1. Les tuvieron temor:** Jueces 1.2 DIOS le dijo a la tribu de Judá: “**VAYAN**”, ya esa tierra las entregué en sus manos. Pero la tribu de Judá tuvo temor y **no** confió en la Palabra de DIOS, y le dice a la tribu de Simeón: **versículo 3:** Jueces 1.3 - Judá tuvo temor de los cananeos y parece que su hermano Simeón también.
- 2. No los destruyeron por completo:**
Jueces 1.6 No los destruyeron por completo, no debían perdonarles la vida.
- 3. Les tuvieron misericordia:**
Jueces 1.22 Recordemos que Dios les había prometido que Él los introduciría a la tierra prometida, y que Él les entregaría en sus manos al enemigo. Pero, su responsabilidad era no tenerles misericordia y sigamos leyendo... Jueces 1.23-25.

Les tuvieron misericordia e hicieron alianzas con ellos y esto causó que más adelante que les dieran sus hijos en matrimonio; alianzas entre ellos. Perder la batalla es un proceso, comenzaron los cananeos viviendo entre los Israelitas, luego terminaron ellos, los israelitas, viviendo entre los cananeos.

Jueces 3.5-7

No hubo un solo punto que los israelitas quebrantaran. Se olvidaron que ya Dios les había advertido acerca de la astucia de sus enemigos. Nada diferente pasa con nuestros enemigos, el diablo, el mundo y la carne. Primero, tenemos la tendencia a pensar que **no** podremos contra ellos como si la victoria dependiera de nosotros, la victoria depende de Dios.

Luego, les perdonamos “momentos” de pecado, al punto que ellos viven entre nosotros. Muy sutilmente esos “momentos” llegan a ser horas, días, semanas hasta que ya más bien vivimos entre el pecado y cuando menos nos damos cuenta el pecado da luz la muerte y quedamos en la olla de carne.

El problema viene ya....

Jueces 2.3 *(El mismo que había dicho que no invalidaría el pacto con vosotros **con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de la tierra) dice:...*** **No los echaré de delante de vosotros** (Dios **no** cumple Su pacto con ese grupo de israelitas), sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero.

Dios claramente les había dicho en:

Deuteronomio 7.3-4

Dios cumple Su pacto y Su misericordia con los que Le aman y guardan Sus mandamientos poniéndolos por obra. Pero, Se enfurece **pronto** para destruir cuando se desvían de en pos de Él para servir a otros dioses ajenos. Más bien los entregaba a esos pueblos y dioses para que les azotaran sus costados y los hicieran tropezar.

Jueces 2.4

Llorar no soluciona nada, “llorar y llorar”; esto lo sabemos leyendo Jueces; ni tampoco cumplir la ley ofreciendo sacrificios a Jehová soluciona nada. **Él quiere arrepentimiento de corazón y la nuestra fe en Su Hijo Jesucristo.**

Jueces 2.5

Este lugar de “Boquim” quiere decir “lamento”. Lo único que hicieron los israelitas fue llorar. Lamentarse y ofrecer sacrificio, **o sea “el que peca y reza empata”**, según el dicho. Pero más bien era: **“el que peca y reza empaca”**, ¿empaca para dónde? Empaca a vivir en el pecado, primero el pecado vivirá en medio de él, luego él vivirá en medio del pecado, más tarde emparentará con el pecado y dará fruto que terminará alejándolo de Dios, y aun peor, sirviendo a otros dioses.

No vemos Ni una sola gota de arrepentimiento. Lo que Dios esperaba de ellos era un corazón arrepentido que de fruto de arrepentimiento que es: **alejarse del pecado para seguir a Dios obedeciendo Sus mandamientos.** No era orar y ofrecer sacrificios, y llorar y llorar. Esto nos

recuerda el libro de Gálatas, este era el mismo problema que había en Galacia, **el legalismo**, creer que una obra va a quitar el pecado de nuestras vidas.

En el caso de los Gálatas, habían sido fascinados por algunos hombres que se introducían a las iglesias y enseñaban que era necesario la gracia, pero había que **circuncidarse** para obtener la santidad. Las obras, hermanos, en sí mismas no santifican, no son algo mágico.

Orar **no** es sinónimo de arrepentimiento, sacrificarse sirviéndole a Dios **no** es sinónimo de amor u obediencia a Dios. La carne puede aprender a realizar **buenas obras** solo para no perder la batalla espiritual. Eso fue lo que pasó con este pueblo de Israel.

Dicen: “bueno Dios dijo que si nos arrepentíamos nos perdona, y con los sacrificios nos perdona los pecados”. ¡y punto!, una lloradita y un corderito por ahí y ya, **no, no, no**.

Deuteronomio 30.1-3, 10

Debía ser un arrepentimiento que resulte en una conversión, en obediencia y servicio única y exclusivamente a DIOS.

Hasta aquí, tenemos un pueblo que vivió en apostasía, que **no** se arrepintió y por eso **se despertó** el furor de JEHOVÁ contra ellos. En otras palabras esta vez **perdieron la batalla**. ¿Cómo perdieron la batalla?, cediendo poco a poco a sus enemigos. ¿Cómo nos parecemos a este pueblo!

Hoy en día tenemos un **nuevo** pacto, una **nueva** promesa, una Jerusalén NO terrenal, sino celestial, en donde somos partícipes por medio de Aquel que Se entregó en propiciación por nuestros pecados. Tenemos un Nuevo Pacto que contiene una promesa que se recibe por fe, para que sea por gracia.

Él mismo llevó nuestros pecados en Su cuerpo sobre la cruz, para que nosotros, estando muertos en pecados, vivamos a la justicia; y así, de esta manera, es por gracia. Dios **nos** hace partícipes de la promesa y hoy **nos** ha sellado con el Espíritu Santo a fin de agradar a aquel que nos tomó por soldados; nos ha entregado Su palabra para que **levéndonla** seamos enseñados, redargüidos, corregidos e instruidos en justicia a fin de ser perfectos, enteramente preparados para toda buena obra.

Pero ¿qué pasó? Somos la iglesia tibia, la iglesia que llora y hace sacrificios cuando peca pero que le encanta pecar, la iglesia tibia. Es evidente que los israelitas querían servir a Dios pero también a los otros dioses.

Apocalipsis 3.17

Fíjese que todo se acredita a título personal, “tú dices: yo soy rico y me he enriquecido y de ninguna cosa tengo necesidad”. No es Dios diciendo: “eres rico, yo te he enriquecido y no permito que tengas necesidad de nada”. **Más bien Dios dice:** “...y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.”

Se creen algo que no son. Dicen que hallaron riqueza que hallaron la gracia de Dios.

Oseas 12.8 - Para los judíos la riqueza era sinónimo de santidad y prosperidad. Y como la tribu de Efraín halló riqueza de manera dudosa, creyó que nadie creería que estaba en pecado. Uno puede como Efraín, obtener gracia según su parecer; uno puede creer que se ve justificado. Pero, lo que cuenta no es lo que pensamos nosotros, sino lo que Dios piensa. Apocalipsis 3.17 dice: “y no sabes que eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.”

El mismo mandato que Dios les había dado al pueblo de Israel; que se arrepientan de su apostasía, abandonar la creencias en que uno ha sido enseñado, abandonar la fe en Cristo. Como dije hace quince días, el problema más grande de esta época es que **decimos que somos ricos**, tenemos la gracia; el perdón de todos los pecados pasados, presentes y futuros; tenemos en CRISTO una herencia incorruptible; tenemos la promesa de ser transformados a Su imagen; creemos que **no** tenemos necesidad de nada.

Tenemos la Biblia, la oración, la iglesia, pero como nos describe Apocalipsis 3.17 “y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.” Lo peor de todo es que: “**no sabes**”. Hay una ignorancia entre nosotros acerca del estado en que estamos. “**No sabes tú que eres desventurado**”. El diccionario define la palabra **desventurado** como: desgraciado, alguien que **no tiene gracia**. En nuestra época hay “cristianos” que dicen ser ricos, que dicen tener la gracia de DIOS, pero son desventurados, sin gracia, sin la gracia de Dios.

La siguiente palabra, “**miserables**”, sin **dicha** alguna. Tienen necesidad de todo, de todo lo espiritual; son **Pobres**: sin herencia; **ciegos**: creen que ven y saben por dónde van y aun dice la Biblia que guían a otros y son ciegos, no tienen la luz y por último, están **desnudos**: sin las vestiduras blancas que recibiremos algún día, **si es que** nos comportamos como debemos.

La apostasía de la Iglesia en la actualidad al igual que en el pasado, no era por no saber qué hacer. Dios siempre ha comunicado Sus expectativas con cada dispensación de una manera clara, y fácil de cumplir. No era “cosa difícil de hacer”. Pero, **no** lo hicieron y **no** lo hacemos hoy en día, dice:

Romanos 2.4-5

La apostasía es apartarse de la fe en Cristo Jesús. Si uno se aparta de Cristo y por un largo periodo de tiempo y sigue en pecado, en pecado. Entonces quiere decir que no soy cristiano. No es posible, decir que uno es de Cristo y practicar, y practicar, y practicar el pecado sin ningún remordimiento.

Apocalipsis 3.19

Nuestra apostasía; el negar ó abandonar la fe cristiana, es el resultado de un corazón No arrepentido. Esto despertará la ira de Dios... a los no-cristianos les dará su pago y a Sus siervos infieles también.

¿Cuál fue el proceso de perder la batalla?, no haberse comprometido con la estrategia que Dios les había mandado, al punto de emparentar con esos enemigos y a pesar de saber que había quebrantado los mandamientos de Dios, se refugiaron en el legalismo de las obras, pensando que podían comprometerse con Dios sin dejar sus otros dioses.

¿Cuál es nuestro proceso de perder la batalla? - **Romanos 7.23** y **2Corintios 10.5**

El proceso para perder nuestra batalla espiritual, comienza en la mente. Comienza No destruyendo esos pensamientos carnales de una sola vez cuando vengan a nuestra mente. El proceso de perder la batalla comienza cuando empezamos a hacer alianzas con el pecado y No teniendo misericordia de esos pensamientos pecaminosos. Si proveemos para la carne acabaremos perdiendo la batalla.

II. EL PROBLEMA DE PERDER LA BATALLA. Para ver el problema de perder la batalla debemos **ver el contraste del resultado de ganar la batalla.** (El Poder de la obediencia y Pobreza de la apostasía.)

Jueces 2.6-9

Josué es en cuadro de CRISTO, mientras que Josué estaba con el pueblo, el pueblo de Israel vivió en victoria, libertad, fe, progreso, visión espiritual, fidelidad a Dios, gozo, fuerza, unidad, y juicio del pecado.

Para obtener la victoria en la batalla debemos servir a Jehová todo el tiempo. El resultado sería observar todas las grandes obras de Jehová.

¿Cómo saber si estamos en victoria espiritual? Nuestra victoria es contra el pecado, Cristo ya lo venció en la cruz; pero antes que la promesa sea puesta en manifiesto debemos luchar legítimamente no proveyendo para la carne. La victoria se experimenta en el tanto que el Fruto del Espíritu Santo se manifiesta en nuestras vidas. Si somos redimidos, limpios por la sangre de Cristo, tenemos todo el Espíritu Santo dentro de nosotros; solo es que debemos andar en el Espíritu, para que sea Él sea quien controle nuestras vidas. [Gálatas 5.22-25]

Esto sería andar en victoria o ganando la batalla. **Ahora veamos cuál sería el problema de perder la batalla.**

Jueces 2.10-13

En la época de los Jueces, sin Josué, un cuadro de Cristo; Israel anduvo en derrota, servidumbre, incredulidad, declinación, apostasía, tristeza, debilidad, y el pecado era tomado a la ligera. **El problema es que no conocían a Jehová,** todo comienza con la ignorancia, puede ser una ignorancia por no saber o una ignorancia por ignorar lo que se sabe. De todas maneras, el asunto es que esa ignorancia resultó en malas obras, provocando la ira de Dios,

¿Cómo saber si andamos perdiendo la batalla? - **Gálatas 5.16-17**

Si estamos satisfaciendo los deseos de la carne, estamos perdiendo la batalla espiritual y el problema es: **Jueces 2.14-15**

Hemos hablado que como hijos de Dios podemos experimentar la vergüenza y pérdida en el tribunal de CRISTO, así como los israelitas sufrieron vergüenza delante de sus enemigos y pérdida de bendiciones físicas, pero **¿qué hay del furor de Jehová, que los entregó en manos de sus enemigos?** De esa manera Dios trata a los apóstatas de ésta época:

Romanos 1.21, 28-32

Si esta es nuestra condición, “llorar y llorar” y ofrecer sacrificios **no** es la solución. La solución está en arrepentirnos de nuestros caminos y después de poner nuestra fe en Cristo Jesús, debemos de estar en el **proceso** de exterminar a todos los enemigos de nuestra batalla, a cada pecado, a cada pensamiento pecaminoso, llevándolo cautivo a la obediencia a Cristo. Es echarlos por completo de nuestras vidas, no tenerles misericordia ni hacer alianzas con ellos, porque si no lo hacemos, Dios mismo **nos** entregará a esos pecados, y terminaremos complaciéndonos con los que practican tales cosas.

Después que Israel apostató, Jehová les dio Jueces para que los librasen de mano de los enemigos, pero esto **no** funcionó, esto solo fue parte del problema, servían al ojo como quienes quieren agradar a los hombres. En el tanto estaba el juez obedecían; moría el juez y se apartaban de Dios.

Jueces 2.16-19

El versículo clave de Jueces es: **Jueces 21.25**

Los Jueces, cumplían la función de líderes, algunos mejores que otros, pero no importa quién o qué hiciera el juez, el resultado era el mismo, ellos hacían lo correcto, Dios les daba la victoria, luego al ver la bendición de Dios se confiaban y se alejaban de DIOS, sirviendo nuevamente a los otros dioses, lo que podríamos definir como que cada judío era juez de sí mismo.

Hoy tenemos el mismo problema, Dios nos ha dado facilidades para seguir la verdad, tenemos la Palabra más segura y confiable en nuestras manos, tenemos el Espíritu Santo, tenemos líderes que nos exhortan a andar sabiamente, pero igual, cambiamos por un tiempo y terminamos alejados nuevamente de Dios convirtiéndonos en jueces de sí mismos, haciendo lo que bien nos parezca, creyendo que nuestros pensamientos ó experiencias son mejores que lo que Dios dice ¿Cómo está nuestro andar?. Tenemos el problema de estos israelitas que servían al ojo en lugar de agradar a Dios y somos como niños espirituales llevados por cualquier viento de doctrina. [2Timoteo 4.3-4]

El problema de perder la batalla espiritual es que **EL FUROR DE JEHOVÁ ESTARÁ SOBRE NOSOTROS DONDE QUIERA QUE ANDEMOS**. La época de los Jueces fue una época de ciclos de victorias y derrotas, fue una época de bendición y maldición, una época de tibieza. El problema es que el resultado es desalentador ya que entre tanta tibieza, viene la confusión, la inseguridad de no estar seguros de lo que somos, podemos llegar a creer que somos ricos cuando no tenemos nada.

Creer que somos salvos cuando estamos condenados por Dios, de creernos santos cuando en realidad todas las obras se perderán aunque tengamos la salvación, perderemos la herencia.

Ya vimos el proceso de perder la batalla, el problema de perder la batalla y ahora veremos.

III. PROPÓSITO de Dios en medio de la derrota. Dios deja aquellas naciones para probar a Israel, para castigar a los desobedientes y preparar a los fieles para la guerra.

Jueces 2.20-23

Si pecamos y Dios es nuestro padre, Él nos azotará, como azotó los lomos de ese pueblo usando las mismas elecciones de ellos. Son las consecuencias naturales del pecado, si andamos en borracheras, es fácil saber a que nos va a entregar Dios, si andamos en fornicación o adulterio es fácil saber por dónde nos dará Dios. Si no recibimos pronto el castigo puede ser que no seamos Hijos. Dios usa estas consecuencias para que sometida a prueba vuestra fe, sea hallada en alabanza, gloria y honra. Dice: **1Pedro 1.6-9**

El fin es probar los corazones y dar castigo, muerte eterna al que persevera en hacer el mal y vida eterna al que con un corazón arrepentido persevera haciendo el bien, obedeciendo La Verdad.

CONCLUSIÓN: Hermanos, de la Iglesia de Este, ¿cuántas veces hemos oído: “Lea la Biblia y obedezca lo que dice”? Tenemos el privilegio de hacerlo juntos como un solo cuerpo, procurando un mismo sentir entre nosotros, como lo hubo en Cristo. ¡Hagámoslo, animémonos unos a otros a las buenas obras, amar a Dios con todo nuestro corazón y a cada uno de nosotros aquí y fuera de aquí!

Dios nos dejó estas historias como ejemplos para nuestra enseñanza. Esta mañana hemos visto cómo Israel por un periodo largo vivió en victorias y derrotas, hemos visto cómo fue ese proceso, hemos visto las consecuencias, los problemas de la derrota. Pero también hemos visto que de todas maneras Dios tendrá Su Gloria, Dios hará Su voluntad, ya sea en la Victoria, que es de Él, o en la derrota que usará para azotarnos y probarnos.

Lo que cambia es: ¿Cómo queremos vivir? ¿Permitiéndole la victoria ó sometiéndonos en la derrota? ¿En cuál libro queremos vivir: en Josué ó en Jueces? ¿Ganando ó Perdiendo La Batalla?

Por cierto, el libro de Jueces es un cuadro doctrinal de la Tribulación que le espera a Israel después de arrebatamiento de la Iglesia. El arrebatamiento de la iglesia es el próximo evento por venir en el calendario de Dios. ¿Sabe usted si será arrebatado en las nubes con Cristo?

Si no es así, la Biblia dice que todos hemos pecado y ese pecado nos separa de Dios; arrepíntase de sus malos caminos y conviértase a Cristo. Ponga su fe en Cristo Jesús y lea la Biblia, poniendo Sus mandamientos por obra.